

Los primeros años de Basilio Lacort, el «Nakens navarro»



ÁNGEL GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI

(Universidad Pública de Navarra-Nafarroako Unibertsitate Publikoa)

La figura de Basilio Lacort Larralde (1851-1908), el «Nakens navarro», como le denominó Ángel Samblancat en 1961,¹ es conocida por la persecución de que fue objeto a causa de sus semanarios *El Porvenir Navarro* (1898-1914) y *La Nueva Navarra* (1900-1901). Gracias a los trabajos de Lecea,² sobre todo, Arbeloa³ y el autor de estas líneas⁴ acerca de este militar republicano, anticlerical y librepensador se sabe de las acres polémicas que sostuvo con las publicaciones tradicionalistas pamplonesas, su excomunión, la suspensión de sus referidos semanarios y la agitación social a la que todo ello dio lugar.

Una muestra del clima que se vivió entonces es el escrito, firmado el 7 de diciembre de 1900 por una comisión de medio centenar de personalidades de Pamplona, llamando a sus vecinos a acompañar al Ayuntamiento, en su visita al palacio episcopal, el 9, para expresar su apoyo al obispo. Señalaban que el prelado había extendido la excomunión del director de *El Porvenir Navarro* a sus colaboradores y a los empresarios, suscriptores, lectores, compradores y vendedores del semanario. Y añadían:

«¡Pamploneses! Ha sonado la hora de que se trace la frontera infranqueable entre los secuaces de Baal y los adoradores del Señor. O con la Verdad, o contra ella: este es el dilema. No cabe que en esta tierra de la entereza y de las resistencias heroicas, encuentren eco las sugerencias de la prudencia mundana.

Una ínfima minoría acaudillada por advenedizos conculcadores de la leyes más augustas [...] ultraja nuestras creencias, que es el tesoro inestimable de nuestras almas [...].

Diez y nueve siglos de limpia tradición católica nos señalan nuestro deber. No permita Dios que por inexcusable debilidad caiga un borrón sobre nuestra historia. Obremos todos como católicos sinceros y Pamplona, sin que haya palidecido la diadema de la fe que ciñe su cabeza con brillo mayor que el de todas las coronas de la tierra, penetrará en el nuevo siglo, mereciendo nuestra Ciudad que de ella se diga que en su seno ni la impiedad arraiga, ni la apostasía fructifica».⁵

Lo exagerado e injusto de las descalificaciones y los ataques vertidos entonces contra Lacort se evidencia en la «Retractación», rubricada el 12 de septiembre de 1901 ante testigos por Benito Valencia Esquíroz,⁶ el director de *La Vieja Navarra*, cuyos siete números dedicó a desacreditar a su adversario por creer que, combatiéndolo

personalmente, defendía los intereses de la religión católica. Tras admitir que había injuriado y calumniado a nuestro personaje, considerando que habían cambiado las circunstancias y que se había excedido en su «lucha», confesó lealmente:

«que he ofendido tan injustamente como gravemente a don Basilio Lacort y Larralde, quien, aparte de sus ideas político-religiosas, con las que en modo alguno estoy conforme, me he convencido de que es un perfecto caballero y un honrado ciudadano digno de los mayores consideraciones y respetos. En su consecuencia, retiro todo cuanto de ofensivo pueda haber en los siete números de *La Vieja Navarra* contra el señor Lacort, su familia y amigos; y hago pública retractación de todos los conceptos, calumniosos unos e injuriosos otros, que allí aparecen».⁷

Para los republicanos la figura de Lacort despertó siempre admiración y respeto y, por su consecuencia, se le consideró el modelo a seguir para enfrentarse al carlismo y en general a lo que ellos denominaban «la reacción». Un ejemplo de ello es la siguiente valoración del periodista Ezequiel Endériz⁸ en 1917:

«En él había algo de Don Quijote y algo de Robespierre. Se llamó Basilio Lacort Larralde. Su entendimiento despejado y su valeroso corazón se pusieron al servicio de la redención de Navarra [...]. *El Porvenir Navarro* cayó como un aerolito en el campo carlista. Fue la revolución. Fue otra guerra civil, por parte del carlismo, más sorda y más traidora que la guerra de las montañas. Porque contra Lacort, sus contados amigos y el periódico rebelde se desataron todas las iras, todas las fuerzas, todos los rencores».⁹

En la actualidad la figura de Lacort se aborda también desde una perspectiva que conecta con las preocupaciones identitarias del país vasco-navarro. Ciertamente, como vamos a ver, Lacort, que muy probablemente era vascófono, fue un fuerista convencido y también abogó en alguna ocasión por la unión vasco-navarra. Ahora bien, siempre proclamó su españolismo por encima de todo y rechazó visceralmente el nacionalismo vasco y el separatismo. A este respecto cabe señalar que un artículo publicado por *El Porvenir Navarro* en septiembre de 1899 terminaba del siguiente modo: «Nosotros somos navarros, muy navarros; pero antes que navarros somos españoles».¹⁰ Igualmente, en 1904, en un mitin en la plaza de toros de Burgos, al que asistieron los dirigentes republicanos Salmerón, Azcárate y Muro, Lacort insistió en que ante todo los republicanos navarros eran españoles y explicó el alcance de su fuerismo: no querían el fuero como privilegio sino como derecho de los pueblos para autogobernarse, lo que, en su opinión, alcanzarían con la República.¹¹

En otro trabajo en curso de elaboración ampliaré más esta cuestión, pues aquí trato de su trayectoria militar y política hasta la fundación de *El Porvenir Navarro* en 1898, etapa poco conocida, aunque más que la de los últimos años de su vida desde 1902.

Basilio Lacort nació en Vera de Bidasoa (Navarra) el 14 de junio de 1851 y murió en Pamplona el 5 de julio de 1908. Su padre, José Lacort Foncillas (Bierge, Huesca), sargento de infantería y después guardia civil, tuvo alguna actuación destacada, pues fue condecorado con la Cruz pensionada de María Isabel Luisa. Estuvo destinado en

Bera, donde se casó con Martina Larralde Picabea. Algunos miembros de la familia paterna de Basilio Lacort fueron de raigambre republicana. Así, su primo Evaristo Lacort Mata (Bierge, 1842), maestro de Santa Eulalia la Mayor (Huesca), y un hijo de este, Cándido Lacort Giménez, comerciante, que estuvieron adheridos a la política de Emilio Castelar. Un hermanastro del anterior, Emilio Lacort Arnal, maestro nacional, fue depurado durante la guerra civil por los sublevados.¹²

La primera noticia sobre nuestro personaje es del 2 de julio de 1865 cuando, con 14 años recién cumplidos, ingresó en la Compañía de Guardias Jóvenes de la Guardia Civil; a principios de 1869 ascendió a guardia distinguido de primera clase y a mediados de ese año pasó a la quinta compañía del 13º Tercio en Pamplona, en el que estuvo destinado hasta mayo de 1875; en junio de 1870 juró la Constitución y el 15 de noviembre siguiente, a los 19 años, se casó canónicamente en San Sebastián con Juana Elvira Goñi Liceaga (Burguete, Navarra, 1848/Castellón de la Plana, 1922). En febrero de 1871 fue destinado a Elizondo y prestó juramento de fidelidad a Amadeo I. Ese mismo mes nació en Sunbilla su hija Josefa Ramona y algún indicio apunta que también prestó servicios en Aibar.¹³ En cualquier caso, el buen desempeño de sus funciones le valió entonces su primera condecoración: la Cruz Blanca del Mérito Militar.

1. Su participación en la segunda guerra carlista

En la primavera de 1872 nuestro entonces joven guardia civil estuvo de operaciones contra los carlistas levantados en Navarra. Después regresó a Elizondo y pronto pasó de guarnición a Pamplona, donde nació su hijo Benito. A lo largo de la guerra carlista intervino en numerosos combates ocurridos en diversos puntos. En enero de 1873, entre otros, en Dantxarinea; en abril en Guipúzcoa, donde su comportamiento le valió ascender a cabo primero; en agosto en diversas localidades de Tierra Estella. Su participación en esas acciones de guerra fueron premiados ese mismo mes con dos cruces rojas del Mérito Militar. Después tomó parte en la batalla de Montejurra, a las órdenes del general Moriones, y estuvo agregado a la columna volante de Pamplona, en la que permaneció durante el asedio que sufrió la ciudad; en abril de 1875 fue nombrado alférez de Milicias del batallón Provincial de Ávila, del que fue abanderado. Al finalizar la guerra marchó con este batallón a esa ciudad y estuvo allí hasta que en abril la unidad fue licenciada.

Entre mayo y octubre de 1876 se le concedieron las Medalla de Alfonso XII y la de la Guerra Civil de 1873-1874 y fue declarado Benemérito de la Patria.¹⁴

2. *El Porvenir Navarro* (1873)

En el contexto de la gran efervescencia política y periodística de la segunda mitad de 1873,¹⁵ el 3 de septiembre apareció en Pamplona el semanario *El Porvenir Navarro. Periódico Republicano* con el lema «Orden, Justicia y Libertad».¹⁶ Por desgracia solo

se conserva en hemerotecas y archivos públicos un ejemplar del número 2, pero su título permite suponer que Lacort pudo ser el promotor o el director o que al menos tuvo alguna relación con ellos, ya que entonces, aunque combatía a los carlistas, estaba destinado en Pamplona.¹⁷ Además, su edad, tenía 22 años, no debió de representar ningún impedimento, ya que un artículo, «Decisión y patriotismo», publicado en primera página, comienza con la frase «No es nuestra alma juvenil», refiriéndose a la juventud de sus responsables. Sea como fuere, es casi seguro que Lacort conoció este semanario y lo tuvo en cuenta cuando en 1898 comenzó a editar el que con el mismo título duró hasta 1914.

El Porvenir Navarro de 1873 apoyó las bases de Emilio Castelar (suspensión de las sesiones de las Cortes hasta diciembre, etc.) para aceptar ser presidente de la República y lo consideró como el más apto para fortalecer el régimen, restableciendo el orden público, y terminar con la guerra civil. Por otro lado, aunque el citado semanario *La Montaña* fue también favorable a Castelar, a diferencia de él, *El Porvenir Navarro* defendió que todos los que se habían adherido a la *Septembrina* podían contribuir a la salvación de la República.¹⁸ A su juicio, era necesario el concurso de todos los liberales, incluidos los unionistas y los progresistas históricos, para derrotar a los carlistas. Esta idea se expone también en el referido artículo «Decisión y patriotismo», en el que se ataca a los partidarios de don Carlos y a los jesuitas, se lamenta de la difícil situación de España y llama a los liberales a unirse al Gobierno para derrotar «a los enemigos de la libertad y de la patria». Como es sabido, Lacort defendió lo mismo en el semanario del mismo título que apareció en 1898 y resumió su programa político en el lema «Unión de todos los republicanos contra la monarquía, y unión de todos los liberales contra los carlistas».

El Porvenir Navarro duró al menos hasta mediados de noviembre, pues *La Montaña* (1, 9 y 16-XI-1873) se refirió al número del 29 de octubre y a los dos siguientes, lo que implica que salieron al menos una decena. La aparición de alguno de ellos podría resolver si Lacort estuvo relacionado o no con el semanario.

3. La guerra de Cuba (1876-1878)

En abril de 1876 Lacort obtuvo el empleo de alférez del Ejército por ir a Cuba, en julio ascendió a teniente y en octubre embarcó en Santander para La Habana, a donde llegó el 13 de noviembre siguiente. Doce días después entró en campaña contra los insurrectos y su participación en numerosos combates le valió en 1877 la concesión de la Cruz Roja de Primera clase del Mérito Militar. A finales de ese año fue ingresado en un hospital porque desde su llegada a la isla venía padeciendo procesos febriles, diarrea y disentería. Dos médicos militares dictaminaron que para que no empeorara era «de urgente imperiosa necesidad su marcha a la Península», lo que hizo en agosto en el vapor «Antonio López», que fondeó en Santander en agosto de 1878.¹⁹

Ese mismo mes se le otorgó la medalla de Cuba y en septiembre pasó revista en el distrito de Navarra, donde quedó en situación de reemplazo hasta que en febrero de 1879 se le destinó a la guarnición de Estella. En agosto de 1880 asistió a las conferencias militares de Pamplona y después volvió a la ciudad del Ega hasta que pasó al regimiento de Infantería Covadonga n.º 41 de Badajoz, al que se incorporó en diciembre de ese año. Desde entonces, excepto dos meses que estuvo enfermo en Pamplona, prestó servicio en esa ciudad extremeña en la que, como se dirá, en 1883 tomó parte en la sublevación de su batallón.

Según su propio testimonio, a lo largo de estos años Lacort no fue nunca arrestado ni mereció ninguna amonestación y todas las notas de sus jefes sobre valor, aplicación, capacidad, conducta, puntualidad en el servicio e instrucción fueron favorables.²⁰ Mientras estuvo asignado al batallón Covadonga fue premiado con un libro de *Arte Militar* por una *Memoria* que escribió sobre la instrucción del soldado y desempeñó los cargos siguientes: abanderado, habilitado, conductor de caudales, instructor de quintos, fiscal, secretario de causas y defensor y secretario del regimiento.²¹

4. El fracaso de la conspiración republicana de 1883 en Badajoz. El exilio

El 5 de agosto de 1883 se sublevaron en Badajoz en sentido republicano numerosos jefes y sobre todo oficiales del regimiento de Caballería de Santiago y del de Infantería de Covadonga, n.º 41.²² Como se ha dicho, en este servía Lacort, quien, según Melchor López Epelde, se adhirió a los alzados la mañana del 6. Sea cuando fuere, uno de sus cometidos fue cortar el puente de Aljucen, a 54 kilómetros de Badajoz, para dificultar el paso de las tropas enviadas contra ellos.²³ Como es sabido, al fracasar los conspiradores pasaron a Portugal y desde allí un buque de guerra los condujo a Cherburgo. Después algunos, entre ellos él, fueron instalados en Rennes donde seguramente formó parte o estuvo en contacto con la denominada Junta de Administración y Gobierno de la emigración republicana de Badajoz.²⁴ Desde la capital bretona envió una carta, fechada el 28 de marzo de 1884, a Ramón Chies, solidarizándose con él y con Fernando Lozano (*Demófilo*), porque el último número de *Las Dominicales del Libre Pensamiento* había sido denunciado. Les animaba a no retroceder en el camino que habían emprendido «para propagar la luz y deshacer la densa oscuridad en que todavía gime nuestra patria»; les informaba también de que para hacer frente a las multas y denuncias, por cada una de las que les impusieran, podían contar con dos reales de los cuatro que diariamente le daba el Gobierno francés; asimismo instaba a los republicanos que se preciasen a contribuir al sostenimiento de la publicación «que por sí sola se basta a destruir la vieja carcoma del catolicismo, causa principal de nuestra decadencia por su intransigencia».²⁵

Durante su estancia en Francia, en abril de 1884 se acercó a la frontera española para secundar la conspiración del capitán Higinio Mangado²⁶ y tras su fracaso volvió a Rennes.²⁷ En agosto se entrevistó en Londres con Ruiz Zorrilla, quien le hizo saber

que no emplearía a los emigrados en los planes revolucionarios que exigieran entrar en España, ya que corrían un grave riesgo al estar condenados a muerte. Así, se lo recordó el propio Lacort al líder republicano en una carta del 27 de abril de 1885 en la que explicaba que por esa razón había rechazado participar en la nueva conspiración preparada en noviembre de 1884 por Ezequiel Sánchez, el comisionado de ARM en la sublevación de Badajoz, con el que mantenía grandes diferencias.²⁸ En la misiva Lacort pidió a Ruiz Zorrilla que le permitiese trasladarse a Orán y trabajar allí para la causa republicana. Una vez autorizado, embarcó en Cette (Rosellón) para esa ciudad argelina a la que llegó el 19 de diciembre.

Pese a sus desavenencias, en enero de 1885, por encargo del propio Ezequiel Sánchez, que entonces era uno de los principales representantes de Ruiz Zorrilla en Orán, Lacort viajó a Cartagena para coordinar la actuación de los republicanos y observar sobre el terreno el estado de sus fuerzas en esa localidad. Ambos escribieron a su jefe que reinaba el mejor espíritu y estaban animados para cumplir las órdenes cuando llegara al momento y que las guarniciones no dudarían en sublevarse si se ponía al frente un general de prestigio. Acompañaban un estado de las fuerzas de Infantería y las listas de los comprometidos y le planteaban la oportunidad de contactar con un coronel y con varios tenientes coroneles de Marina y Artillería. Lacort dio cuenta también a su jefe de que se había entrevistado en Murcia con el antiguo líder cantonalista de Cartagena Antonio Gálvez, quien también estaba presto a cumplir las órdenes que recibiese.²⁹

Como se ha expuesto, la colaboración entre Sánchez y Lacort no duró mucho. En la citada carta del 27 de abril Lacort se refirió a que Sánchez le había reprochado que se hubiera reunido con posibilistas y federales, pues consideraba que podían traicionarles. Lacort rechazó tales cargos y comunicó a Ruiz Zorrilla que se había separado de Sánchez y que no quería seguir trabajando con él.³⁰ En la misma carta Lacort informó a su jefe de que en Orán se había entrevistado con los militares que le había indicado y que ejercía de secretario de la junta constituida por ellos. Otra carta del 29 de junio de 1885, firmada por Lacort, Manuel Moyano, Manuel Torres y L. María Calvo, exdirector de *La Democracia Española*, corrobora las diferencias existentes entre los republicanos. En ella expusieron a Ramón Chés las ventajas que «los enemigos del progreso y de la civilización» habían obtenido de la división del partido; igualmente le agradecían que hubiese planteado la idea de trabajar en pro de la coalición y también a Castelar, Pi y Margall y Salmerón por haberla secundado.³¹

El 6 de septiembre siguiente, con Manuel Moyano, Máximo Galán y Tomás Roncero, presentándose como oficiales que habían participado en los sucesos de Badajoz, comunicaron al cónsul general de España en Orán que, «españoles ante todo», al saber de la toma de las islas Carolinas por Alemania, se ofrecían para ir allí a luchar, comprometiéndose a volver a la emigración una vez terminada la misión.³²

En los años siguientes Lacort intervino en algunas intentonas para proclamar la República, la principal en enero de 1886, en la toma del castillo de San Julián

de Cartagena, que costó la vida al gobernador militar de la plaza, el general Luis Fajardo (Barcelona, 1829).³³ Como consecuencia de ello, a instancia del Gobierno español, fue trasladado durante dos meses a Argel, aunque después logró volver a Orán. Con ocasión del levantamiento del general Villacampa, el 19 de septiembre de 1886, intentó ir otra vez a Cartagena, pero no pudo desembarcar por el control que ejercían las autoridades. No obstante, él y un capitán lograron burlar el registro de su barco y llegar a Santa Pola. Perseguido por la Guardia Civil, al conocer que el movimiento había fracasado en Madrid, reembarcó en Alicante para Orán. La siguiente noticia es del 15 de octubre, en que envió una carta a *Demófilo*, felicitándole, como representante de todos los republicanos y librepensadores de Argelia, por su artículo «El 5 de octubre» sobre el indulto de Villacampa, publicado el 10 en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*; asimismo le pedía que diera a conocer en ese semanario su satisfacción por el indulto de dicho general y de los que se habían sublevado con él en septiembre.³⁴

Para sobrevivir en Orán Lacort vendió por 200 francos un reloj de oro que había comprado en La Habana y después trabajó como copista para abogados y notarios, así como vendiendo libros de ideas avanzadas en la colonia española de Argelia. Igualmente, al mejorar su conocimiento del francés, se empleó en una casa naviera.³⁵

En la primera mitad de 1887, al menos, estuvo encargado de distribuir la ayuda (cerca de 600 pesetas mensuales) que la tesorería de la «Asociación Benéfica para socorrer a los presos y emigrados políticos republicanos» enviaba a Orán,³⁶ aunque él renunció a percibir la ayuda.³⁷ De cualquier modo, como no podía ser menos, Lacort se vio envuelto en las divisiones de los republicanos españoles en Argelia que se combatieron en dos periódicos.³⁸ El fue redactor de *La Fraternidad*, que dirigía Francisco Zavala, y fue uno de los que presidieron la mesa del acto en la recepción tributada en Orán a Odón de Buen en abril de 1887.³⁹

También hizo propaganda librepensadora y, según *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, con tal éxito que muchos españoles residentes en Argelia ingresaron en una Sociedad Anticlerical del Libre Pensamiento que se constituyó allí. Cuando Lacort se acogió a la amnistía de julio de 1887, que le permitió regresar a España, esta Sociedad le dirigió una carta, mostrándole su afecto y su sentimiento por su partida.⁴⁰

5. De nuevo en España

A su vuelta Lacort se instaló en Pamplona, donde fue empleado en las dependencias del Fiel Contraste y de Estadística del Ayuntamiento, y siguió con sus actividades políticas. En particular se convirtió en una especie de portavoz y defensor del compromiso y la consecuencia política de los republicanos emigrados, cuyo peso en el partido era evidente.⁴¹ Su actuación explica que en los primeros meses de residencia en la capital navarra fuese llamado en dos ocasiones por el gobernador civil y el jefe de seguridad.⁴²

Por entonces se vio envuelto en una agria polémica. A partir abril de 1887 *La Época* publicó varias cartas en contra de los dirigentes republicanos enviadas desde Portugal por uno de los sublevados en Badajoz. En una de ellas (17-IV-1887) este último cargó contra Ruiz Zorrilla y Santos de la Hoz y negó que a él y otros compañeros de aquel levantamiento se les hubiese ayudado en la emigración. *El Progreso* y *La República* afirmaron que la carta era falsa, pero *La Época* (19-IV-1887) aseguró que la tenía y que estaba firmada por Prudencio Fernández Martín, cabo 1º del regimiento de Covadonga 41, sublevado efectivamente en la capital pacense en agosto de 1883, que residía en Castelo Branco (Portugal).

El mes siguiente *La Época* publicó otra carta del cabo (21-V-1887) en la que narra lo sucedido la noche del 4 al 5 de agosto de 1883 en Badajoz en un tono crítico y totalmente descalificador de los organizadores de la sublevación republicana. Su versión de lo sucedido es que a medianoche varios oficiales de su regimiento los despertaron y, «de una manera más o menos cariñosa, pero sin escatimar correazos, que nos daban, sin duda, en nombre de la libertad, de la igualdad y la fraternidad, de las cuales íbamos a ser sus irresponsables apóstoles», los formaron y fueron arengados por un teniente coronel que después tuvo «una cuestión de cuartos» con el jefe civil de la sublevación; a continuación, seguía, arrestaron a los oficiales que no se les unieron, intimidaron a la población civil, cantaron los himnos liberales del repertorio republicano, pero se les olvidó enfrentarse a las fuerzas enviadas contra ellos, aunque no hacerse con el dinero de las arcas del Estado; siguiendo en este tono sarcástico, agregó que, pese a estar en una plaza fuerte y haber desarmado a los carabineros y colocado piezas de artillería frente al cuartel de la Guardia Civil, en cuanto supieron que aquellas tropas se acercaban a Badajoz, sin disparar un tiro, habían pasado a Portugal;⁴³ allí sus inductores les dieron «una limosna», mientras alguno de los organizadores, sin participar en los hechos, habría recibido una cuantiosa cantidad de dinero.⁴⁴

Por otra parte, enterado de que *La República* y *El Progreso* habían negado la autenticidad de su primera carta, el cabo Fernández se ofreció en *La Época* (5-VI-1887) a probar su personalidad.⁴⁵ Además, pocos días después, en el mismo periódico conservador (21-VI-1887), respondió a una carta anónima que había recibido en Castelo Branco, en la que se le aconsejaba estar callado; sostuvo que no era ni un denunciante ni un polizonte sino un joven al que se le había obligado a sublevarse y que, aunque eso ya no tenía remedio, lo que le incomodaba era que le mandaran estar en silencio. Por ello volvió sobre lo sucedido tras pasar los sublevados de Badajoz a Portugal. Habían sido conducidos por tren a Lisboa y de allí en barco al depósito de Peniche en unas condiciones deplorables, en tanto que sus oficiales iban «libre y cómodamente» en un magnífico barco a Francia.⁴⁶

El 8 de julio *La Época* publicó de nuevo otra misiva de Fernández, tildando a Ruiz Zorrilla de mal orador y haciéndole responsable de las desgracias de los desventurados, que por su culpa estaban en el extranjero, y de la suerte del capitán Mangado,

mientras él permanecía fuera de España sin arriesgar nada, pues lo único que hacía en el exilio era mandar algunos telegramas y firmar tres o cuatro manifiestos. Lógicamente, la carta molestó a *El País* (9-VII-1887) que quiso descalificar a su autor resaltando que colaboraba en *La Época*, que el mismo día 9 emplazó a su colega a responder a las acusaciones del cabo.⁴⁷

Fernández siguió en esta línea de ataque a Ruiz Zorrilla en *La Época*. En el número del 7 de agosto puso de relieve las grandes diferencias que le separaban de Prim, quien se había jugado su dinero y se había comprometido personalmente en sus conspiraciones, y criticaba el tren de vida que el caudillo republicano llevaba en París desde hacía doce años.⁴⁸ Poco después (30-VIII-1887) le acusó de haber lanzado a mucha gente «por el camino de la perdición», mientras él estaba tranquilamente sin arriesgar nada.⁴⁹

En este momento, poco después de su retorno de Argelia, Lacort justificó su decisión de regresar a España y entró en liza en la polémica suscitada por las cartas de Prudencio Fernández. En *El País* (23-IX-1887) puso énfasis en dejar claro que se habían acogido al indulto «sin pasar por abdicaciones ni humillaciones de ningún género», siguiendo las indicaciones de Ruiz Zorrilla y de la Junta Benéfica de Socorros,⁵⁰ y añadió:

«nada quiero ni admitiré cosa alguna de gobiernos monárquicos que esté en contradicción con los ideales republicanos que profeso, y sobre todo con mis sentimientos de dignidad, del deber y del honor».

En cuanto a los cargos dirigidos por Fernández contra Ruiz Zorrilla y Serafín Vega Asensio, el jefe de los pronunciados en aquella capital, llamó héroe a este último y «pendejo» al cabo, al que echó en cara no haberse acogido al indulto. *La Época* (4-X-1887), de la que procede la noticia, resaltó que Lacort gozaba de la amnistía, después de que Vega Asensio y otros la hubiesen despreciado profundamente, y señaló que el cabo contestaría a Lacort y a un sargento, apellidado Mata, que se había manifestado en el mismo sentido que él, pero no he podido saber si lo hizo.⁵¹

De cualquier modo, como se ha dicho, Lacort siguió con su actividad política y a finales de 1887 se encargó de recoger en Pamplona firmas de adhesión a favor de la Italia unida.⁵² En agosto del año siguiente, Ruiz Zorrilla le envió a Zaragoza, donde, al igual que había ocurrido en la capital navarra, fue muy vigilado por la policía por creer que conspiraba contra el Gobierno. De hecho, el 23 de agosto de 1888 fue detenido allí con otros seis correligionarios, aunque el día inmediato fueron puestos en libertad.⁵³ La correspondencia de Lacort entre septiembre de 1888 y junio de 1889 permite conocer en parte las actividades que llevó cabo en la capital aragonesa. Sus cartas, presumiblemente dirigidas a Ruiz Zorrilla, aparecen firmadas con el número 243, el que tenía en la organización de los militares republicanos,⁵⁴ y en parte, sobre todo los nombres que cita, están cifradas. En una del 26 de septiembre da cuenta de que estaba muy vigilado y de que el capitán general había reunido a los jefes de la guarnición para decirles que sabía que se conspiraba. En otra del 12 de noviembre

informa favorablemente de un teniente de ideas avanzadas, pese a ser aficionado al alcohol, considerando que todos los hombres tienen defectos. En febrero de 1889 expresó su pesar por la muerte del general Villacampa, y en junio fue uno de los que felicitaron a *El Liberal* por la línea que seguía en el célebre proceso de la calle Fuencarral.

En la siguiente misiva disponible, del 6 de abril de 1889, Lacort dice que, si tuviera que abandonar Zaragoza, iría a cualquier parte antes que a Pamplona, donde tenía a su familia, pues durante su estancia en ella había quedado plenamente convencido que con los republicanos pamploneses no se podía contar para nada;⁵⁵ añadía que, como no tenía posibilidad de trabajar, no quería ser más gravoso a sus suegros, que cuidaban de sus hijos. En otra carta del 5 de mayo, en la que Lacort anunciaba a Ruiz Zorrilla el envío de dos barriles vino, al igual que como le había dicho de los pamploneses, le expuso el desinterés de los republicanos zaragozanos por la acción política:

«Es terrible la apatía que domina a esta gente. No hay suscripción mensual para los emigrados, ni veladas políticas, ni nada en fin que indique la existencia del partido progresista en Zaragoza. Un casino en el que se da un baile todos los meses, y al que acuden diariamente una docena de socios a distraerse es todo lo que hay. Afortunadamente la gente es de temple, y cuando llegue el caso creo mostrarán su virilidad de siempre».⁵⁶

Precisamente cuando se le achacó su escaso éxito a la hora de ganarse a los militares de la capital aragonesa, en una carta del 20 de mayo, él lo atribuyó a la apatía que reinaba entre sus correligionarios debido a las envidias y enfrentamientos personales. De cualquier modo, en julio de 1889 dio cuenta de una relación de varios oficiales de esa ciudad, «por si hubiese alguno a quien hubiera necesidad de ver».⁵⁷

Por entonces Lacort estuvo en contacto con algunos republicanos navarros. Así, con José Jurico (Lumbier, 1831), exalférez de la Guardia Foral durante la última guerra carlista, miembro de la Logia *Resolución* de Sangüesa,⁵⁸ que en octubre de 1888 le anunció que se reuniría con él en Zaragoza; igualmente en julio de 1889, un pamplonés le comunicó que, aunque estaba «en situación pasiva», era un «entusiasta de la causa».

En septiembre de 1889 Lacort fue de nuevo detenido en Zaragoza y su domicilio concienzudamente registrado por la policía que solo se llevó algunas cartas de amigos particulares.⁵⁹ El 7 de ese mes escribió a Ruiz Zorrilla que desde el 20 de julio no había recibido dinero para atender a sus necesidades y le pidió 200 francos; agregó que, si consideraba que sus servicios podían ser más útiles en otra parte, dispusiera de ellos porque «de aquí ya está visto lo que se puede esperar». El mes siguiente informó a su jefe que había recibido una mensualidad pero nada para los presos y emigrados, añadiendo que «lo que se hace conmigo no tiene nombre»,⁶⁰ por otra parte, expresó su satisfacción porque en Navarra se había cambiado a Jurico (se supone que en algún puesto de responsabilidad en el partido) por Miguel Caro,⁶¹ pues este era «inmejorable» y de aquel había visto «cosas que no me hacían feliz».

Lacort vio pronto satisfecho su deseo de continuar sus actividades políticas en otra ciudad y se trasladó a Madrid, donde fue secretario particular del presidente del Directorio Progresista Santos de la Hoz Sánchez y oficial de la secretaría de la directiva del partido, por lo que tuvo que conocer de primera mano sus entresijos en ese momento.⁶²

Al igual que Ruiz Zorrilla, en septiembre de 1890 respondió en *El País* a un telegrama publicado en *La Libertad*, en el que se aseguraba que Sagasta había dicho en París que para facilitar el regreso de los emigrados militares se les podría conceder empleos civiles. Lacort decía que se había acogido a uno de los «raqúuticos indultos» de la regencia, el de diciembre de 1885, pero que, al igual que los restantes compañeros que habían estado en el extranjero, seguía emigrado, pues se le vigilaba continuamente; y en tono altisonante añadía:

«Somos españoles, y no podemos considerarnos como tales, *interim* no seamos reintegrados por completo en los empleos y grados que teníamos en el ejército. Ofrecernos destinos civiles a nosotros, militares de toda la vida, es brindarnos con una limosna que nuestra dignidad no puede menos de rechazar».

Seguidamente contraponía su situación con la de los jefes y oficiales carlistas para los que se había decretado una amnistía y consideraba aberrante que estos «enemigos de la libertad» fueran mejor tratados que quienes la habían defendido con las armas en la mano.⁶³

Las noticias que siguen dan cuenta de su intervención en los avatares de los republicanos, aunque algunas son tan escuetas que no permiten conocer su postura en diversos asuntos. A raíz de los manejos de varios individuos que se hacían pasar por emigrados para obtener recursos, en octubre del mismo año veintiocho correligionarios lo eligieron para que los representase en el partido republicano en los asuntos que afectaran a los que habían estado en la emigración.⁶⁴ A este colectivo se refirió también el 6 de diciembre de 1890 en un banquete ofrecido a los candidatos de la Coalición Republicana en las elecciones de diputados provinciales.⁶⁵ Al día siguiente él y otros siete compañeros escribieron «por última vez, en la tan traída y llevada cuestión de la amnistía», a propósito de que *La Época* había manifestado que no había paridad entre su reingreso en el ejército y el de los oficiales que se habían pasado a los carlistas. Ellos estaban de acuerdo, pues habían sido coherentes con sus ideas pero señalaban que no querían dar la impresión de que deseaban solicitar lo que no tenían intención de hacer.⁶⁶ En 1891 contestó a una carta anónima en *El Heraldo de Madrid* (19-VIII-1891) en la que se afirmaba que algunos exoficiales se habían apartado de la obediencia de Ruiz Zorrilla y pidió que se dijeran sus nombres para saber quiénes eran y comprobar la veracidad de la noticia.⁶⁷ Ese mismo mes fue uno de los que recibió al mencionado Asensio Vega a su regreso a España.⁶⁸ En febrero de 1892 se ofreció a *Las Dominicales del Libre Pensamiento* para la organización del Congreso Universal de Librepensadores y fue uno de los cuatro delegados de la Sociedad de Librepensadores de Pamplona en el mismo.⁶⁹ En mayo *El País* hizo

constar que involuntariamente había olvidado incluir a Lacort entre los emigrados que habían felicitado a Ruiz Zorrilla por su reciente Manifiesto de Bruselas, lo que sugiere que aquel se había quejado de la omisión de su nombre.⁷⁰

A principios de 1893 estaba en Madrid, donde asistió a algún mitin y en abril habló en otro en nombre de los emigrados republicanos.⁷¹

6. La Gamazada (1893-1894)

Durante los acontecimientos conocidos como «la Gamazada» Lacort se mostró como un fuerista convencido. A principios de junio, desde Madrid, envió un escrito público a Calixto Camón,⁷² el presidente del Comité provincial republicano progresista navarro, residente en Tafalla, en el que, tras recordarle su pasado de oficial sublevado en Badajoz, le decía que, si como republicano y español, estaba dispuesto a dar la vida «por las libertades patrias», como navarro estaba preparado para combatir en las montañas contra los Gobiernos de la Restauración que acababan con las libertades de los pueblos, y se adhería a la oposición de sus paisanos contra los planes de Gamazo.⁷³

En el verano de 1893 Lacort dejó Madrid y volvió a Navarra para mejorar su salud y visitar a sus familiares, pero presumiblemente también para informar a los jefes de su partido sobre la «Gamazada». En cualquier caso, fue testigo directo del ambiente que vivió entonces Navarra y, tal como había prometido al director de *El País*, Alejandro Lerroux, dio cuenta de la situación que atravesaba su tierra natal. El 7 de agosto le comunicó que por el momento solo había estado en Pamplona, desde donde le escribía, y en Tafalla, pero que era suficiente para darse cuenta del espíritu fuerista de toda en la provincia, en la que reinaba el orden más absoluto. Añadía que este se alteraría si el Gobierno lo provocaba con sus desaciertos, y que la principal riqueza de Navarra, el vino, atravesaba una crisis gravísima que estaba afectando a la industria y al comercio; agregaba que dado el descontento de los navarros con el Gobierno la situación podía empeorar y que se había empezado a rechazar el impuesto de cédulas personales; insistía en que los republicanos, los carlistas y los liberales estaban unidos en la defensa del régimen foral; finalizaba anunciando que ese mismo día salía hacia la zona de la Montaña.⁷⁴

Sus andanzas posteriores las contó en una nueva misiva fechada el 21 de agosto en Sada de Sangüesa, donde el 13 de febrero anterior su hija Josefa se había casado con un carpintero, Guillermo Erdozain Echarte,⁷⁵ que apoyaría al semanario *El Porvenir Navarro*. En ella señalaba que la agitación fuerista aumentaba conforme pasaba el tiempo, pero añadía que, además de la cuestión foral, lo que preocupaba al Gobierno era el peligro que representaban no los carlistas sino los republicanos, como se deducía de la vigilancia a la que era sometido; en este sentido manifestó de nuevo que, tras saludar en Tafalla a sus amigos, había estado en Pamplona tres días y que al segundo el gobernador civil le había hecho vigilar por dos policías secretas;

después en su visita a algunos pueblos de la Montaña, donde había pasado su infancia, se enteró de que los puestos de la Guardia Civil y de Carabineros habían recibido órdenes de extremar la vigilancia sobre agentes zorrillistas que estarían recorriendo la zona para promover desórdenes; asimismo tuvo noticias que la Guardia Civil de Sunbilla y Doneztebe se interesaba en las administraciones de los coches de línea sobre si había mostrado interés por viajar a alguna localidad concreta; también había sabido que el gobernador civil había recibido un telegrama del ministro de la Gobernación para que se le vigilara pues llevaba «tres mil duros para comprar armas y municiones»; apostillaba que sus correligionarios de Tafalla se habían reído mucho cuando el día 19, es decir, en una nueva visita, les contó lo anterior y que a la serenata que le había dedicado la juventud republicana de aquella localidad había acudido un delegado gubernativo, lo mismo que a una velada en la casa de Florencio Alfaro «el apóstol de la República y del librepensamiento en Navarra»;⁷⁶ terminaba diciendo que el día anterior, el 20, había llegado a Sada de Sangüesa y que de inmediato habían sido destacados allí dos números de la Guardia Civil del puesto de Sangüesa; igualmente volvía a insistir en la unión de las distintas fuerzas políticas en la defensa de los fueros y advertía que, si el Gobierno intentaba dividirlos, los republicanos navarros, como los del resto de España, sabrían cumplir con su obligación cuando llegara la hora.⁷⁷

A través de un correligionario que iba a Bayona, con fecha del 26 de septiembre de 1893 escribió una carta a Ruiz Zorrilla que revela cómo sus protestas en la prensa de que no conspiraba no eran sino una mera añagaza para engañar a la policía. En la misiva informaba de los trabajos que llevaba a cabo por el triunfo de sus ideales, advirtiéndole de que no podía darle detalles y que para ello estaba en contacto «para todo» con el doctor Esquerdo. Por ello se limitaba a saludarle en su nombre y el de todos los republicanos de Navarra, «y aun en el de muchos carlistas que van viendo claro y comprenden que no hay otra solución que la República para la solución de la Patria». También le pedía láminas para algunos oficiales de la guarnición de Pamplona que querían ingresar en la A.M.R. Agregaba: «en la parte civil, en Tudela, Tafalla, distrito de Estella, Aoiz y esta capital tengo organizadas partidas que cuando se de la señal convenida se levantarán en armas y cumplirán con su deber»; asimismo le refería que había estado en Zaragoza y en la provincia de Logroño para encargar «los trabajos» y que estaba muy vigilado, aunque podía burlar la vigilancia con la ayuda de amigos. Le daba la dirección de un conocido republicano, Agustín Blasco,⁷⁸ y el de dos señoras que no entendían de política y que por tanto no eran «sospechosas para el gabinete negro».⁷⁹

Lacort continuó todavía algún tiempo en Navarra como corresponsal de *El País*,⁸⁰ ya que en noviembre transmitió el pesar de los librepensadores de la provincia por la muerte de Ramón Chies y su protesta por lo que habían dicho entonces *El Siglo Futuro* y *El Movimiento Católico*.⁸¹ A finales de 1893 estuvo algún tiempo en Madrid, donde fue uno de los que despidieron al general masón y librepensador Juan Arolas

cuando fue a Melilla,⁸² pero después volvió a la capital navarra. En febrero de 1894 dio cuenta a *El País* del retorno de la Diputación Foral que había ido a Madrid a tratar de la cuestión foral. Lo hizo en el tono habitual de los periodistas navarros del momento, poniendo énfasis en el entusiasmo foral que reinaba entre los navarros, en el ardoroso recibimiento que se tributaba a la corporación en los pueblos y que en uno de estos, Caparroso, se habían quemado ejemplares de *El Imparcial* por el tono de sus información sobre los acontecimientos de aquellos días.⁸³ El propio Lacort salió al paso de las apreciaciones de ese periódico liberal sobre la actitud de los navarros frente a Gamazo. En su contra, afirmó que Navarra contribuía con arreglo a lo estipulado en la Ley de 1841; defendió que esta había sido pactada y que por tanto no podía cambiarse sino con el acuerdo de las dos partes contratantes; negó que hubiese ningún conflicto de «España contra Navarra ni de Navarra contra España»; y añadió:

«Jamás Gobierno alguno ha estado tan en grande contradicción con las aspiraciones del país como el Gobierno actual. Jamás Ministro alguno de Hacienda ha estado tan torpe como el Sr. Gamazo en su gestión administrativa. Jamás ninguno como él ha conseguido exaltar contra sí las iras del pueblo y del Ejército. Se necesita estar todo lo apasionado que *El Imparcial* está a favor del Sr. Gamazo, para decir que el que está contra él está contra España».

A continuación llamó a las demás provincias para que trabajasen a favor de la República y desmintió que fueran los carlistas los que habían movilizado a los navarros contra el Gobierno.⁸⁴

Ese mismo mes la junta directorio-administrativa (sic) de la Unión y Centro Republicano de Tudela y de la redacción de *El Demócrata*, en nombre de todos los republicanos de la capital de la Ribera de Navarra, felicitaron al director y a los redactores de *El País* por la defensa que venía haciendo de Navarra y de sus fueros.⁸⁵ A la vista de lo que se dice a continuación sobre ese periódico cabe pensar que quizás Lacort tuvo algo que ver con esa felicitación.

7. *El Demócrata de Tudela (1893-1894)*

El 16 julio de 1893 apareció en Tudela (Navarra) el semanario republicano *El Demócrata*.⁸⁶ Entonces existía allí otro de la misma significación, *La Voz del Pueblo* (al parecer el tercero con este título),⁸⁷ y el mes siguiente ambos se fundieron en uno solo con el nombre del primero.⁸⁸ Su director, si quiera al principio, fue el médico Eusebio Zabaleta Chueca (Monzón, 1859),⁸⁹ pero también participó en la empresa el militar republicano Alejo Pérez Pérez⁹⁰ y muy probablemente el propio Lacort, puesto que en 1894 fue su representante en la futura Asamblea Republicana Progresista⁹¹ y en un banquete de republicanos, que tuvo lugar el 3 de febrero de 1895 en el restaurante Fornos de Madrid.⁹² Aunque no se conserva ningún ejemplar de este periódico, que duró al menos hasta noviembre de 1894, sí hay noticias de algunos de sus artículos, incluso uno de Lacort, que indican su carácter anticlerical.

En noviembre de 1893 informó de que a un carmelita, el padre Constancio, que había predicado en Tudela en la pasada Cuaresma,⁹³ se le había abierto un sumario en el Juzgado de esa ciudad porque en un sermón pronunciado en Corella el día de San Miguel habría atacado al Gobierno y dado gritos subversivos.⁹⁴

En su artículo Lacort dio cuenta de una visita a Sevilla durante la Semana Santa de 1894. Se refiere al entusiasmo que despertaban las procesiones («más profanas que religiosas»), describe con detalle las joyas de todo tipo que adornaban las imágenes religiosas (perlas, esmeraldas, diamantes, zafiros, rubíes, cruces de concha y carey, remates de oro, seda) y añade:

«Y, ¡qué contraste! Mientras las imágenes representan un tesoro de riqueza cada una, y aquel inmenso capital permanece muerto y estacionado, allí en la campiña los pobres braceros yacen en la más espantosa miseria por carecer de trabajo, y el bandidaje recorre los campos, y la anarquía se presenta amenazadora en toda la región andaluza. ¿Es así como se predica la religión de Cristo? ¿Es esto humanitario? ¿Es justo? ¿Es religioso, es cristiano vestir de joyas a las imágenes y dejar perecer al hombre de hambre?».

Las Dominicales del Libre Pensamiento, del que procede la parte del artículo reproducida (27-IV-1894), lo celebró, pues arrojaba luz para solucionar el problema más importante de España, a su juicio, el religioso.

En octubre *El Demócrata* tuvo un desencuentro con Anselmo Blanco,⁹⁵ secretario y vocal del comité provincial de Concentración Republicana en 1889-1890, presidente del comité local progresista y del Centro Republicano (1893) de Tudela y fundador y propietario del ya desaparecido *La Voz del Pueblo*⁹⁶ que envió sus padrinos al director de *El Demócrata*, exigiendo que rectificase lo que había publicado en un suelto en su contra.⁹⁷ Desconocemos los motivos del enfrentamiento, pero por entonces Lacort fue felicitado por sus correligionarios de Olite que mostraron su conformidad con las ideas del partido republicano progresista y con los medios que proponía para proclamar la República en España. Igualmente agradecieron las manifestaciones de Lacort en *El Demócrata* en el mismo sentido.⁹⁸

8. La reorganización de los republicanos (1894-1898)

En los años finales del siglo XIX Lacort intervino activamente en los trabajos del partido republicano progresista. Como se ha dicho, asistió a su Asamblea de 1894 y fue uno de los cuatro delegados que en la cuarta sesión propusieron que a la próxima solo pudieran ir como representantes los elegidos por las provincias y que los nombrados no pudieran delegar en otra persona. Tras algunas modificaciones la proposición fue aceptada.⁹⁹ En la sesión siguiente presentó otra sobre los gastos de la junta directiva y el modo de controlar los pagos de los comités provinciales.¹⁰⁰

Por otra parte, como secretario de Santos de la Hoz Sánchez, presidente del Casino Republicano Progresista y de la junta directiva del Partido Republicano Progresista, copió la última carta que le dictó poco antes de morir, el 4 de julio de 1894. También

en el entierro llevó una de las cintas en representación de los republicanos emigrados y de algún otro correligionario que se lo solicitó expresamente.¹⁰¹

En marzo de 1895 se unió a los oficiales que se habían sublevado en Badajoz para pedir a *El Liberal* su intercesión para que se les concediese una amplia amnistía.¹⁰² El mismo mes intervino en la Asamblea de partido, defendió al doctor Esquerdo, al entender que se habían expresado algunas reticencias hacia él, y votó a favor «del procedimiento revolucionario y el retraimiento».¹⁰³ También propuso regalar a Esquerdo un objeto de arte y con este fin a partir de abril se encargó de recoger fondos en la suscripción abierta en el café España de Madrid.¹⁰⁴ Ese mes junto con el citado Alejo Pérez, representó a Navarra en el mitin republicano progresista celebrado el día 20. Ambos se sumaron al mensaje de adhesión a «su indiscutible jefe», Ruiz Zorrilla, aprobado por los asistentes.¹⁰⁵

Por entonces Lacort era miembro de la comisión ejecutiva del partido, por lo que tomó parte en su organización.¹⁰⁶ Como tal y como representante de los militares emigrados, en junio asistió al entierro de Ruiz Zorrilla.¹⁰⁷ Después, se trasladó a Pamplona donde, tras las fiestas de San Fermín, se dedicó a renovar el partido. Según informó en *El País* (14-VII-1895) la mayoría de los republicanos pamploneses eran progresistas y orgánicos y los pactistas, centralistas y posibilistas apenas llegaba a dos docenas, lo que facilitaba más que en otras partes la unión que ya había fraguado unos dos años antes en la formación un Comité de Unión Republicana; sin embargo, proseguía, a raíz de la Asamblea se hacía necesario optar por los principios de la llamada izquierda del partido o por «ese engendro titulado partido republicano nacional»; a su juicio, la mayoría de los republicanos navarros eran revolucionarios y eran partidarios del retraimiento en las elecciones generales (solo una vez habían concurrido a ellas), pero dada su autonomía administrativa, excepto algunos, creían oportuno concurrir a las provinciales y municipales; por ello decía que era urgente reorganizar a los republicanos de la capital navarra y anunció que así se plantearía en la reunión del comité local a la que estaba invitado. Entonces se discutió si era necesario reformar las bases de la Unión Republicana y se decidió que fuera el nuevo comité el encargado de convocar a los militantes para llevar a cabo esa tarea «y tomar el nombre de unión revolucionaria» con los partidos progresista, federal orgánico y federal pactista. El nuevo comité proclamó presidente honorario a Esquerdo, lo que pone de relieve su alineamiento con el republicanismo progresista, aunque por *El Liberal Navarro* (22-VII-1895) sabemos que la decisión se adoptó en medio de fuertes discusiones y a costa de la disolución de Unión Republicana, pues muchos de sus miembros eran contrarios a ese giro ideológico.

A finales de julio Lacort fue a visitar a sus correligionarios de Uharte-Arakil, Alsasua, valle de Baztan e Irún¹⁰⁸ y en septiembre volvió a Madrid. Aquí firmó una circular de la comisión ejecutiva del partido republicano progresista sobre su renovación, tras la muerte de Ruiz Zorrilla, y en noviembre fue elegido presidente del comité del distrito del Congreso.¹⁰⁹ Ya en diciembre, con el mencionado Calixto Camón y

los también navarros Miguel Mayora y Custodio Aguirre,¹¹⁰ asistió la asamblea del partido y en la tercera sesión puso de relieve la gravedad que suponía la dimisión del referido Serafín Asensio Vega de la Junta Central.¹¹¹ A principios de 1896 tomó parte en la polémica surgida cuando este último y Pedro Marín de Bernardo se separaron de la organización para ir a otra llamada «de unión revolucionaria» y varios correligionarios militares publicaron en *El País* una carta censurando su proceder. Lacort les respondió con otra extensa carta, de la que *El País* solo reprodujo lo siguiente:

«Lo que yo puedo es asegurar a los firmantes del comunicado en cuestión, que aquellos amigos míos tienen motivos sobrados para dejar el adjetivo de progresista y adoptar solo el de revolucionario; y que de continuar así las cosas, no faltarán militares y paisanos que sigan la conducta de los señores Asensio Vega y Marín».

El País lamentó la postura de Lacort porque significaba que era uno de los militares y paisanos que dejarían de considerarse *progresistas*.¹¹² De cualquier modo, en 1897 intervino en el proceso de formación de la Fusión Republicana. Así, en marzo hizo constar que a la reunión de los republicanos del distrito madrileño de Congreso habían asistido, además de nacionales y centralistas, republicanos de la izquierda progresista y algunos federales, que estaban en ese momento separados de sus partidos respectivos y que desde hacía tiempo venían trabajando para formar uno solo, el «Gran partido republicano español».¹¹³ Con este objeto el 10 de abril se celebró en el teatro Maravillas un banquete de más de trescientas personas y a los postres, entre los inevitables fogosos discursos, Lacort brindó por la fusión de todos los republicanos, desde los seguidores de Pí y Margall hasta los de Castelar.¹¹⁴ La Asamblea de Fusión Republicana, que empezó sus sesiones el 30 de mayo de 1897, lo nombró, con Odón de Buen, secretario de la mesa interina¹¹⁵ y de la Junta Central o Directorio del partido.¹¹⁶

Ya en septiembre intervino en un mitin de la Fusión en Logroño¹¹⁷ y en noviembre en Pamplona en un acto de homenaje de los republicanos navarros al citado Florencio Alfaro, correligionario de Tafalla recién fallecido. En su transcurso, a diferencia de lo que había defendido en 1895, él y Custodio Aguirre se mostraron favorables a dejar atrás el retraimiento electoral y trabajar para que los liberales y republicanos se unieran para combatir juntos al enemigo común, el carlismo.¹¹⁸ A mediados de ese mes como miembro de la Junta Central de Fusión Republicana asistió a las reuniones en las que se discutió el proyecto de bases para la constitución de la futura Asamblea Republicana. En su última sesión se aprobó una nueva proposición suya sobre el servicio militar obligatorio.¹¹⁸

9. Las elecciones generales del 27 de marzo de 1898

A finales de 1897 se pensó proponer a Lacort como candidato a diputado a Cortes por Pamplona,¹²⁰ y en enero de 1898 se dijo que el partido republicano planeaba presentarlo.¹²¹ Sin embargo, no ocurrió así y en marzo él mismo distribuyó un manifiesto electoral dirigido a sus correligionarios, recomendando a la candidatura de

Agustín Sardá¹²² y del liberal Joaquín María Gastón.¹²³ *Heraldo de Navarra* apoyó a este último e indirectamente a Sardá, lo que dio lugar a una agria polémica con el diario integrista *La Tradición Navarra* que insistió en la «propaganda clerófoba» de *Heraldo de Navarra* y trató de descalificar a Gastón por pertenecer al partido liberal de Sagasta, del que destacaba que era masón.¹²⁴

Asimismo, el 24 de marzo, tres días antes de la jornada electoral, *La Tradición Navarra* insertó un artículo en primera página, firmado por «S. P-O», sobre el referido manifiesto de Lacort, «el intrépido destripador de frailes, de monjas, de curas y de reaccionarios». En opinión de «S. P-O», la hoja contenía «cuatro herejías, solemnísimas, deliciosísimas y ocurrentísimas» y, como Lacort se había lamentado de la abundancia de monjas en Navarra y había aludido a los sermones al padre Valdilecha, se preguntó retóricamente si había alguna conjuración masónica para descalificar a este último.¹²⁵ De todos modos, el artículo iba dirigido contra el candidato liberal y terminaba con la frase «Y vaya una cuentecita para Gastón».

Lacort consideró ofensivo para él esto último y por ello se presentó con dos amigos, Francisco Jiménez Learte¹²⁶ y Macario Alfaro,¹²⁷ en la redacción del portavoz integrista, donde le prometieron publicar una rectificación. Al no cumplir esa promesa, Lacort publicó en *Heraldo de Navarra* un acta firmada por sus dos amigos, explicando lo ocurrido, y dejó a la opinión de los lectores «el concepto que pueden merecer esas pobres gentes, que de tradicionalistas y católicos tendrán mucho, pero que de decencia y caballerosidad están a la altura de cualquier pelafustán».¹²⁸

El mismo día 25 *La Tradición Navarra* se ocupó del asunto en un artículo firmado por «C. de Agramante» que tildó de reaccionarios y estacionarios a la Fusión Republicana y a Lacort, argumentando que el manifiesto electoral de este parecía sacado de cualquiera de los progresistas de 1868; también reprodujo el siguiente párrafo de él:

«Hay que dejar suicidas convencionalismos y decir las cosas en claro. El carlismo y la reacción lo van invadiendo todo: en todas partes se les ve con aires de triunfadores...; han establecido asociaciones y cofradías a modo de banderines de enganche; al obrero que no pertenece a ellas le es difícil encontrar trabajo. Es verdaderamente escandalosa la propaganda que se hace para llevar a los conventos a los jóvenes de ambos sexos; apenas habrá ya uno en España donde no haya frailes y monjas navarros».

Lacort envió una carta particular a «C. de Agramante», pidiéndole que la publicara en *La Tradición Navarra*, pero aquel no se consideró obligado a hacerlo, si bien comentó algunos extremos en *La Tradición Navarra* (30-III-1898) y se refirió a la común «afición clerófoba» de *Heraldo de Navarra* y de Lacort.

Al igual que *La Tradición Navarra*, *El Pensamiento Navarro* (24-III-1898) se ocupó del manifiesto electoral dirigido por Fusión Republicana y Lacort «a los del gorro frigio y el triángulo», solicitando el voto para Sardá y Gastón; también reprodujo el mismo párrafo que «C. De Agramante» y los que seguían sobre el mayor apoyo de los gobiernos a los carlistas que a los liberales en Navarra, la entrega de una escuela de Tafalla a los padres Escolapios o los ataques a los liberales desde el púlpito. El

portavoz carlista terminaba diciendo que no sabían que pensaría de todo ello Gastón, pero que suponían que no consentiría que se le incluyera «en esa candidatura verdaderamente revolucionaria». ¹²⁹

Lacort siguió en Pamplona y el 1 de mayo de 1898 editó el primer número del semanario *El Porvenir Navarro*. En él anunció su programa político:

«Audaz y provocador el carlismo; hipócrita y solapado ese engendro liberal que se llama *Unión Conservadora* y con sus trabajos de zapa el partido clerical o tradicionalista, obliga en Navarra a los republicanos a aliarse con los verdaderos liberales para salvar la Libertad, porque ha llegado la hora de que, parodiando al ilustre y malogrado general Prim, digamos: *Liberales a defenderse*. Contra la reacción, pues, representada por esos elementos, tendrán los liberales navarros, y su órgano en la prensa *El Heraldo de Navarra*, un amigo, un auxiliar, un correligionario, en *El Porvenir Navarro*, dispuesto a combatir en todos los terrenos a los enemigos de la Libertad y del Progreso, llegando en esta inteligencia hasta el extremo de formar un solo partido liberal enfrente de la reacción...».

Heraldo de Navarra (3-V-1898), del que procede el texto anterior, puso de relieve que en él se hacía gala de entusiasmo ardiente por las ideas liberales y a la par de mesura y serenidad para defenderlos, por lo que aceptó el ofrecimiento de Lacort, que el día siguiente presentó una solicitud en el Gobierno Civil ofreciéndose para combatir como soldado u oficial en la península «o mejor en Cuba». ¹³⁰

Por su parte, *La Tradición Navarra* (4-V-1898) se hizo eco de la aparición del semanario, quitándole importancia, titulando «Uno más» el artículo con la noticia. No obstante, advertía que, aunque no había que darle demasiada trascendencia, la indiferencia podía ser fatal y señalaba que ellos seguirían luchando con tesón defendiendo sus doctrinas de los ataques que anunciaba el nuevo semanario republicano. Seguramente el portavoz integrista no sospechaba hasta qué punto sería así.

NOTAS

1. *Solidaridad Obrera* (París), 16-II-1961.
2. LECEA YÁBAR, J. M. (1973).
3. ARBELOA, V. M. (1973); (1977), pp. 59-84.
4. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1985) pp. 93-106 y (1986), pp. 471-489.
5. Cfr. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (2015 a), p. 224.
6. Benito Valencia Esquíroz, que perteneció a la junta regional integrista de Navarra (*El Siglo Futuro*, 15-X, 12-XII-1895, 1-VI-1899), fue director de *El Fuerista* (San Sebastián), *La Tradición Navarra* y *El Eco Burgalés*. También dirigió o fue colaborador del semanario neocatólico *El Adalid* (1906-1918) de Torrelavega, donde en 1910 murió su esposa, hija de José María Huarte, el fundador del conocido Colegio Huarte de Pamplona (*Diario de Navarra*, 23-I-1910, 29-VII-1924). Sobre *El Adalid* véase DE LA CUEVA MERINO, J. (1991), pp. 70 y 91; ESPARZA ZABALEGUI, J. M. (2001) t. 1, p. 727, t. II, p. 749. Sobre sus polémicas con Lacort véase LECEA YÁBAR, J. M. (1973), pp. 131 y ss.
7. Se imprimió en una hoja en la imprenta de *El Porvenir Navarro* y la reprodujeron también *El Liberal* (22-IX-1901), *Las Dominicales del Libre Pensamiento* (27-IX-1901) y *El Motín* (28-IX-1901). Víctor Manuel Arbeloa planteó la posibilidad de que la Retracción, publicada en 1911 en *Ni media palabra más*, el semanario que se opuso al citado *El Adalid* en Torrelavega, no fuera auténtica (*Diario de Navarra*, 15-IX-1973), pero no hay ningún indicio en este sentido.
8. Sobre este escritor (Tudela, 1889/París, 1951) véase la voz y la bibliografía incluida en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (2007), pp. 480-490.
9. Cogido de *El Liberal*, por *El País* (20-III-1917).
10. Cfr. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (2012), pp. 81-82.
11. *El Castellano* (Salamanca), 20-VI-1904.
12. http://wanadoo.es/pirineo aragones/apellido_lacort.html.
13. Su trayectoria, así como de la de sus hijos y nietos y de su hermana en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (en prensa).
14. En su primer número (23-XII-1900) *La Vieja Navarra* afirmó que, al final de la guerra carlista, Lacort había pedido cartas de recomendación para el general Quesada al coronel Miguel Esquíroz Torres (Hijar, Almería, 1837/Pamplona, 1918), pero este, ya general, lo desmintió en la redacción del propio semanario (30-XII-1900).
15. Entonces salieron varias publicaciones en la capital navarra: *La Hoja Volante* (IMBULUZQUETA ALCASEÑA, G. [1993], pp. 38-39) y las citadas por el semanario *La Montaña*. El órgano de los republicanos federales pamploneses aludió a la posible reaparición del *Volcán de Pamplona* (7-IX-1873) y poco después (28-IX-1873), al igual que *El Noticiero de Navarra* (27-IX-1873), se hizo eco de que habían nacido en Pamplona dos periódicos más, *El Trueno Gordo* y *El Eco de la Guerra*. *El Noticiero de Navarra* (14-X y 13-XI-1873) se refirió más tarde al primero, lo que implica que salieron varios números. Sobre la prensa de Pamplona y Tudela en ese momento véase GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., LAYANA ILUNDAIN, C., HERRERO MATÉ, G. Y GONZÁLEZ LORENTE, E. (2005), pp. 112 y ss.
16. *El Imparcial*, 13-IX-1873.
17. En el ejemplar disponible figura que las oficinas del semanario estaban en el número 62 de la calle Mártires de Cirauqui (San Antón) y en la tabaquería del 42 de la plaza de la República (del Castillo). En la primera dirección vivía el estanquero Francisco Rodríguez González (San Ciprián, Orense, ca. 1812/Pamplona, 1894), pero no dispongo de ningún otro dato sobre su posible relación con el periódico.
18. *La Montaña* (7-IX-1873) no se refirió a la salida de *El Porvenir Navarro*, pero reprodujo un artículo de su primer número que aborda crípticamente la forma de reclutar el ejército.
19. *La Correspondencia de España*, 5-VIII-1878.
20. Expediente militar (Archivo General Militar de Segovia); GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1985), pp. 96 y ss.
21. «Biografía político militar de D. Basilio Lacort y Larralde», en el número extraordinario de *El Porvenir Navarro*, 1-V-1906.
22. El listado de los militares implicados en *El Correo Militar* y *El Siglo Futuro*, 16-VIII-1883,

- y *El Globo*, 19-VIII-1883. Sobre el desarrollo y fracaso de los pronunciamientos de Badajoz, Santo Domingo de la Calzada y La Seo de Urgell véase GARCÍA LADEVESE, E. (2008), pp. 78 y ss.
23. LÓPEZ EPELDE, M. (1901), p. 83. Otro republicano comprometido, Emilio Prieto y Villarreal, no alude al momento de la adhesión de Lacort: *Ruiz Zorrilla. Desde su expulsión de España hasta su muerte [1875-1895]. Recuerdos políticos de Emilio Prieto y Villarreal*, Madrid, M. Romero Impresor, 1903, p. 107.
 24. Cfr. HIGUERAS CASTAÑEDA, E. (2013), p. 42.
 25. *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 6-IV-1884.
 26. Higinio Mangado Morales (Pamplona, 1853-término de Navala, Garralda, Navarra, 1884) alcanzó el grado de capitán de infantería por méritos de guerra en 1875 y pasó al cuerpo de Carabineros en 1881; perteneció a la Asociación Militar Republicana afecta a Ruiz Zorrilla y participó en la sublevación de la Seo de Urgell en 1883. Fue con el propio Lacort uno de los símbolos de los republicanos navarros hasta la última guerra civil. En 1931 el Ayuntamiento de Pamplona le dedicó una calle y el año siguiente los republicanos y los socialistas le rindieron un homenaje en Burguete (*¡Trabajadores!!*, 16-IX-1932; *Democracia. Diario de la República* [Pamplona], 20-IX, 1-X-1932).
 27. Apenas un mes después del fracaso de Mangado, otro oficial, residente como él en Angulema, propuso a Ruiz Zorrilla formar una partida en Navarra, en la que había hecho la campaña carlista. El Inspector de Orden Público de Pamplona Baldomero Cabrera de Andrade, futuro administrador del Real Sitio de Ildelfonso, debió de estar al tanto de todos estos planes, pues entre mayo y agosto de 1884 mantuvo una estrecha correspondencia con cierto «Antonio Pérez Andrade», que le informaba desde Angulema. Los conspiradores tuvieron alguna noticia de que eran espíados, pues en una reunión de varios republicanos navarros, celebrada en Pamplona en febrero de 1885, se aclararon «las absurdas sospechas en el desgraciado asunto Mangado» (Archivo Histórico de la Fundación Dr. Esquerdo/AMRZ, Exilio 14, C 149 y 173).
 28. Uno de los fundadores de la A.R.M, Antonio Miguel Pérez, «Siffler», censuró la conducta y la dudosa contabilidad de Ezequiel Sánchez: *Don Manuel Ruiz Zorrilla ante la A.R.M.: noticias sobre la formación y desarrollo de la misma: historia de la conspiración militar que produjo la sublevación de Badajoz y la Seo de Urgell y detalles interesantes al ejército escrito todo por Siffler-725*, Madrid, 1883, Imprenta de José Rojas, pp. 75, 82. Algunas noticias sobre Ezequiel Sánchez en MARTÍNEZ LÓPEZ, F. (2010), p. 137.
 29. Archivo Histórico de la Fundación Dr. Esquerdo/AMRZ, Exilio 14, C 173.
 30. *Ibidem*, Exilio 16, C 6.
 31. *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 5-VII-1885.
 32. *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 19-IX-1885.
 33. Melchor López Epelde afirma que la sublevación de Cartagena, «a fines de 1885» se produjo al margen de la A.R.M.: LÓPEZ EPELDE, M. (1901), pp. 288-289; lo que no parece verosímil a juzgar por lo dicho hasta aquí, incluso, aunque se refriese a otra intentona anterior a la de enero de 1886 (¿el movimiento sedicioso del 31 de octubre de 1885?).
 34. *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 24-X-1886. Sobre los actividades de los republicanos en Argelia véase RIVADULLA BARRIENTOS, D. (1992), pp. 331-337.
 35. Biografía político militar de D. Basilio Lacort y Larralde», en el número extraordinario de *El Porvenir Navarro*, 1-V-1906.
 36. *La República. Diario Federal*, 5, 6 y 7-IV, 3, 4 y 5-V, 3, 4 y 5-VI-1887.
 37. Biografía político militar de D. Basilio Lacort y Larralde», en el número extraordinario de *El Porvenir Navarro*, 1-V-1906; *La Época*, 11-VI-1887.
 38. *La Época*, 11-VI-1887.
 39. *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 16-IV-1887. Algunas noticias sobre *La Fraternidad* y su director en VILAR RAMÍREZ, J. B. (1989), pp. 296-297, 299.
 40. *El Motín*, 2-VIII-1888; *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 16-VII-1887; *El País*, 12-VII-1887. De su retorno se hicieron eco también periódicos como *La Época*, 26-VII-1887 y *La Correspondencia de España*, 27-VII-1887.
 41. Cfr. HIGUERAS CASTAÑEDA, E. (2013), p. 55.
 42. *La Democracia*, 3-X-1887; *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 8-X-1887.
 43. En efecto, poco después de la medianoche del día 6 el ministro de la guerra telegrafió a las

- capitanías generales que los sublevados habían huido a Badajoz (Servicio Histórico Militar, Madrid, Capitanía General de Vascongadas, Código de referencia, 6011.8).
44. La carta fue reproducida, entre otros periódicos, por *La Correspondencia de España* (22-V-1887), parcialmente, y *El Bien Público* (6-VI-1887). Todo apunta a que la distribución de los fondos sacados de Badajoz fue bastante arbitraria: HIGUERAS CASTAÑEDA, E. (2013) pp. 38, 41-42.
 45. Fernández manifestó en *La Época* (1-VIII-1887) que era de Casillas de Coria (Cáceres), que sus documentos legales los había enviado al periódico y que trabajaba en la hacienda de un diputado a Cortes portugués cercana a la frontera española. En su afán de descalificar a los dirigentes zorrillistas, añadía las iniciales de cuatro que habían recibido favores de Isabel II y de Alfonso XII. *El Correo Militar* insertó la carta el día siguiente (2-VIII-1887).
 46. La carta fue reproducida, entre otros periódicos, por *La Dinastía* (24-VI-1887).
 47. Apareció también en *La Unión Católica y La Iberia* (9-VII-1887).
 48. Asimismo la publicaron *La Unión* (8-VIII-1887) y *La Dinastía* (10-VIII-1887).
 49. Igualmente la insertó *La Correspondencia de España* (31-VIII-1887).
 50. De hecho, en marzo de 1886 el líder republicano recomendó a los exiliados sin recursos que volvieran a España: HIGUERAS CASTAÑEDA, E. (2013), p. 51).
 51. Sin embargo, Fernández defendió a Salmerón, al que no quería comparar «con esos payasos fúnebres de la política revolucionaria, Príncipes de Asturias de D. Manuel», y renovó los ataques a Ruiz Zorrilla, cuando el secretario particular de este, Ernesto García Ladevese, sostuvo en *El Pueblo* (reproducido en *El Imparcial* del 30 de septiembre) que el expresidente de la República y sus seguidores no pudieron darse por sorprendidos cuando se levantó el general Villacampa en septiembre de 1886 (*La Época*, 11-X-1887). Ya en 1891 Fernández atacó a García Ladevese, apuntando que hacía negocios poco honorables jugando a la bolsa (*La Época*, 24-VIII-1891; *La Libertad*, 26-VIII-1891; *La Crónica: diario de noticias y anuncios*, 29-VIII-1891; *El Bien Público*, de Mahón, 7-IX-1891).
 52. *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 3 y 17-XII-1887.
 53. *El País y La Época*, 26-VIII-1888.
 54. Firmó dos cartas con su apellido y ese número, lo que plantea algunas dudas, ya que al primer inscrito en la A.R.M. se le dio el núm. 725: GARCÍA LADEVESE, E. (2008), p. 77.
 55. El republicanismo navarro de la Restauración es poco conocido, pero cabe preguntarse si Lacort, que residió en Pamplona hasta finales de 1881, influyó en la extensión del progresismo republicano en la provincia, que tenía un número de suscriptores a *El Porvenir* más elevado que el que le correspondía por número de habitantes: HIGUERAS CASTAÑEDA, E. (2015), pp. 133, 134.
 56. Archivo Histórico de la Fundación Esquerdo/AMRZ, Exilio 16, C 68.
 57. *Ibidem*, Exilio 24, C. 64.
 58. Cfr. ARBELOA, V. M. (1976), p. 55.
 59. *El País*, 26-II-1899; *El Liberal*, 12-VI-1889; *La Monarquía*, 30-IX-1889; *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 5-X-1889.
 60. Esta queja es congruente con las irregularidades en la distribución de los fondos destinados a los militantes del partido de Ruiz Zorrilla (ver la nota 28), cuyos dirigentes podían controlarlos porque dependían de los subsidios para sostenerse: HIGUERAS CASTAÑEDA, E. (2013), p. 48.
 61. Seguramente Miguel Caro Ganuza (Cirauqui, 1840), sargento de la Guardia Foral de Navarra, teniente de la contraguerrilla liberal de Tafalla en 1874 y capitán de infantería después de la guerra civil (Archivo General Militar de Segovia, leg. C.1440). En 1883 mantuvo una polémica con Tirso Lacalle Yábar (Cirauqui, 1845), el conocido guerrillero liberal conocido por el «El cojo de Cirauqui», en la que mutuamente pusieron en cuestión su consecuencia política con el liberalismo (*Lau-Buru*, 10 y 28-VII, 11-VIII-1883). En 1887 dio algunas cantidades de dinero para la Asociación Benéfica republicana (*La República*, 22-II, 17-IV-1887).
 62. Su familia siguió en Pamplona, pues su esposa, la madre de esta y su hijo figuran entre los que aportaron dinero para las familias de las víctimas de un accidente ocurrido en unas obras de la ciudad en junio de 1890 (*La Democracia*, 6-VII-1890).
 63. *El País*, 25-IX-1890; también se produjo en el semanario republicano de Pamplona *La Democracia* (28-IX-1890).
 64. *El País*, 14-X-1890.

65. *La República*, 7-XII-1890.
66. *El País*, 8-XII-1890.
67. *El País*, 21 y 26-VIII-1891.
68. *El País*, 30-VIII-1891.
69. Más noticias respecto al librepensamiento de Lacort y sobre sus partidarios en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (2015 a), pp. 203-204, 207-209.
70. *El País*, 25-V-1892.
71. *El País*, 6-II y 16-IV-1893.
72. Calixto Camón Ochoa de Sagüés (Tafalla, 1842-Madrid, 1899), hijo del diputado foral elegido en 1871 Esteban Camón Cemboráin (ver la nota 96), uno de los mayores contribuyentes de Tafalla, fue jefe de los Voluntarios de la República de esa ciudad, candidato a diputado foral en las elecciones de 1882 y suscriptor de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*. Lacort puso de manifiesto que poco antes de morir veía con optimismo la proclamación de la República (*Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 28-XII-1899, 4-I-1900; *El Motín*, 30-XII-1899; GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1996), pp. 514-516; ESPARZA ZABALEGUI, J. M. (2001), t. I, pp. 634, 635, 686, t. II, pp. 3537, 3776).
73. *El País*, 6-VI-1893.
74. *El País*, 9-VIII-1893
75. Algunas noticias sobre él y su esposa e hijos en el trabajo citado en la nota 13.
76. Florencio Alfaro (Ollobarren, Metauten, 1840/Madrid, 1897), maestro de Tafalla, perteneció a la logia «La Justicia» de esta localidad en 1890 (ARBELOA, V. M. (1976), pp. 106, 117). Fue elegido secretario del comité de Concentración Republicana de Tafalla en 1889 (*La República*, 26-XII-1889). A su muerte un grupo de tafalenses residentes en Argentina expresó su dolor por sus altas virtudes personales. Sin embargo, un vecino de la ciudad salió al paso de los anteriores, atacándole por difundir el librepensamiento y morir fuera de la religión católica (*El Eco de Navarra*, 4-XI-1897, 30-I, 2-II-1898).
77. *El País*, 24-VIII-1893.
78. Agustín Blasco Michelena (Pamplona, 1837-1898), farmacéutico, fundó el quincenal *La Región Médico-Farmacéutica Vasco-Navarra* (1893), fue varias veces concejal de Pamplona y alcalde en 1894-1895 y presidió el comité local del partido republicano.
79. Archivo Histórico de la Fundación Esquerdo/AMRZ, Exilio 30, C 90.
80. Este periódico se quejó de que el gobierno impedía que Lacort le telegrafiasse sobre la situación en Navarra (5-IX-1893)
81. *El País* y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 17-XI-1893.
82. *El País*, 8-XII-1893.
83. *El País*, 19, 20 y 21-II-1894. El 20 informó del banquete y la velada ofrecidos por la Diputación de Navarra en honor de los que habían venido a Pamplona a apoyar su postura. Una revisión de «la Gamazada» en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (2010 b), pp. 149-171. *El Imparcial* (19-II-1894) dio cuenta de lo sucedido con sus ejemplares en Navarra, donde también diversas asociaciones suspendieron la suscripción del periódico: GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1988), pp. 690, 695.
84. *El País*, 21-II-1894.
85. *El País*, 25-II-1894.
86. *El Eco de Navarra*, 12-VII-1893; IMBULUZQUETA ALCASENA, G. (1993), p. 303.
87. El número 27 apareció el domingo 9 de julio de 1893 (*El Anunciador Ibérico de Tudela*, 13-VII-1893). Según IMBULUZQUETA ALCASENA (1993), p. 299, *La Voz del Pueblo* fue escrito en su mayor parte por Ruperto Cuadra.
88. *El Liberal Navarro*, 8-VIII-1893; *El Eco de Navarra*, *El Tradicionalista*, 9-VIII-1893.
89. El 10 de julio de 1893 comunicó al alcalde de Tudela que a partir del 16 editaría el semanario bajo su dirección (Archivo Municipal de Tudela, Memoriales de Alcaldía, 1893, caja 4B-19).
90. Alejo Pérez Pérez (Alcantarilla, Murcia, 1843) ingresó en el ejército en 1864 y combatió en la última guerra carlista, lo que le valió varias condecoraciones y ser declarado Benemérito de la Patria. En 1880 fue destinado a Badajoz al mismo batallón de Lacort con el que participó en la sublevación del 5 de agosto de 1883. Su fracaso le llevó al exilio. Se retiró a Madrid en 1903 (Archivo General Militar de Segovia, leg. P. 1193).
91. *El País*, 31-III, 3-IV-1894. El primer día aparece Lacort como representante de *El Demócrata* y el segundo Alejo Pérez.
92. *El País*, 4-II-1895.
93. *El Oxonenese. Semanario Católico*, de Burgo de Osama (15-IV-1893) se hizo eco de los escritos de la prensa de Tudela sobre el éxito, en su

- opinión, del padre Constancio, que había sido superior del convento de la villa soriana, y reprodujo un artículo de *El Anunciador Ibérico* de Tudela sobre la distinción que había merecido del Ayuntamiento de la ciudad. El semanario de Lacort *El Porvenir Navarro* se refirió a un padre Constancio (¿el mismo?) en julio de 1898 (*Heraldo de Navarra*, 1-VIII-1898).
94. La noticia la dio el corresponsal de *El Siglo Futuro* (10-XI-1893) en Calahorra, el integrista Juan Bueno Roqués, que rechazó los cargos y aconsejó a *El Demócrata* que aprendiese que «no se puede ser católico y liberal a un tiempo». Al informar del sermón (*El Siglo Futuro*, 27-X-1893), Bueno aseguró que el padre Constancio había dicho que «si el espiritismo, el racionalismo, el materialismo, el masón y el liberal proclaman, por todas partes, una independencia absoluta, todo es porque no quieren humillarse, porque acompañan con su soberbia al jefe del averno» y que estas palabras habrían provocado la denuncia. En su opinión, el orador había estado «suave», pues el Papa llamaba a los liberales IMITADORES DE LUCIFER.
95. Anselmo Blanco Puyo (Tudela, 1854), industrial cafetero, perteneció a la Logia «Vega del César» de Tudela: ARBELOA, V. M. (1976) pp. 68, 70, 75, 77, 78, 83, 84.
96. Según Imbuluzqueta Alcasena en una de sus tres apariciones el periódico se editó para apoyar la candidatura de Esteban Camón Cemboráin (Tafalla, 1815/1892) en las elecciones provinciales: IMBULUZQUETA ALCASEÑA, G. (1993), p. 299. Con todo, parece más lógico que se trate de su hijo Calixto Camón: GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1992) pp. 79, 80, 125 y (1996), pp. 514-517. Ver también la nota 72 de este trabajo.
97. *El País*, 25-X-1894.
98. *El País*, 4-XI-1894.
99. *El País*, 6-IV-1894.
100. *El País*, 7-IV-1894.
101. *El País*, 5 y 7-VII-1894; *El Liberal*, 7-VII-1894.
102. *El Liberal*, 12-III-1895.
103. *El País*, 24 y 28-III-1895. En abril Lacort se interesó sobre la postura que iban a tener algunos de sus compañeros respecto a las elecciones. Los de Zaragoza le respondieron que eran partidarios de «la revolución y el retraimiento electoral» (*El País*, 19-IV-1895).
104. *El País*, 10, 14, 15, 19, 23, 26, 27 y 30-IV, 2-V-1895.
105. *El País*, 30-IV-1895.
106. *El País*, 2-V, 5-IX-1895.
107. *El País*, 17-VI-1895.
108. *El País*, 22 y 24-VII-1895.
109. *El Liberal*, 5-IX-1895; *El País*, 15-XI-1895.
110. Custodio Aguirre Artieda (Lizaso, Ultzama), confitero, había sido concejal y capitán de los Voluntarios de la República de Tafalla; sus desavenencias con un párroco tafallés le llevaron a emigrar a Barcelona; más tarde se trasladó a Argentina: ESPARZA ZABALEGUI, J. M. (2001), t. 1, pp. 645, 648, 728, 729-730 y GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., LAYANA ILUNDAIN, C., HERRERO MATÉ, G. y GONZÁLEZ LORENTE, E. (2005), pp. 288, nota 658, 350.
111. *El País*, 3 y 5-XII-1895; *El Eco de Navarra*, 4-XII-1895; *La Época*, 5 y 7-XII-1895.
112. *El País*, 28-I-1896. Del resto del año solamente he podido averiguar que mayo formó parte de la comisión encargada de la suscripción nacional a favor del meteorólogo Franciso León Hermoso, *Noherlesoom*, católico fervoroso, y recogió donativos para él en el café España (*El País*, 10 y 17-V-1896). Asimismo, en noviembre dio 2,50 pesetas para los soldados heridos y enfermos en Cuba y Filipinas (*El Imparcial*, 11-XI-1896).
113. *La Correspondencia de España*, 12-III-1897; *La Autonomía. Diario Republicano*, 13-III-1897.
114. *El País*, *El Liberal*, *La Iberia*, 11-IV-1897.
115. *La Correspondencia de España*, 31-V, 1-VI-1897.
116. *La Correspondencia de España*, 3, 4 y 5-VI-1897; *El Motín*, 5-VI-1897; *La Concordia*, 6-VI-1897; *La Iberia*, 17-XI-1897.
117. *Heraldo de Navarra*, 21-IX-1897; *Boletín Republicano de la Provincia de Gerona*, 26-IX-1897.
118. *Heraldo de Navarra*, 8 y 10-XI-1897.
119. *La Correspondencia de España*, 18 y 19-XI-1897; *El Día y La Época*, 20-XI-1897.
120. *Heraldo de Navarra*, 20-XI-1897; *La Época*, 21-XI-1897; *El País*, 23-XI-1897.
121. *El Eco de Navarra*, 23-I-1898. Sobre estas elecciones ver REMÍREZ DE GANUZA LÓPEZ, J. M. (1988), pp. 383-393.
122. Algunas noticias sobre este republicano tarraconense vinculado a Navarra en GARCÍA-

- SANZ MARCOTEGUI, A. (2010 a), pp. 64-65 (nota 205).
123. *El Eco de Navarra*, 22-III-1898. El manifiesto se leyó en la reunión de la directiva de Fusión de Republica nacional del 26 que telegrafió a Lacort que había sabido interpretar correctamente la política que debía seguir el partido en Navarra. Asimismo, republicanos y liberales de diversos pueblos navarros mostraron su adhesión al manifiesto (*Heraldo de Navarra*, 30-III-1898). Una semblanza biográfica de Joaquín Gastón en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1996), pp. 389-393.
124. En «nuestra actitud» *La Tradición Navarra* (19 y 25-III-1898) decía que estaban «siempre haciendo frente al liberalismo, a sus gobiernos y a sus hombres aprovechando todas las ocasiones de causarles el mayor mal posible, procurando en todos los órdenes su descrédito y su quebranto político». También sostenía que las leyes y actos liberales eran «la ruina, la corrupción y el desquiciamiento de España».
125. Las predicaciones de este clérigo habían sido criticadas por *Heraldo de Navarra*: MARTÍNEZ TORRES, J. (2004), p. 144.
126. Francisco Jiménez Learte era farmacéutico de Uharte-Arakil. El 27 de septiembre de 1896 había participado, en nombre de los republicanos navarros, en un mitin celebrado en Alsasua en el que habló Nicolás Salmerón (*El Liberal Navarro*, 28-IX-1896).
127. Macario Alfaro Martínez, ebanista, fue nombrado el mes siguiente vicesecretario de la junta directiva de la Sociedad de socorros para obreros enfermos «Unión Obrera» (*El Eco de Navarra*, 19-IV-1898). Algunos de los cargos de esta sociedad fueron socialistas: GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. y GONZÁLEZ GIL, A. (2015), p. 33.
128. *Heraldo de Navarra*, 26 y 28-III-1898.
129. *El Pensamiento Navarro* y *Heraldo de Navarra* polemizaron acerca de si el manifiesto de Lacort era o no clandestino (*El Pensamiento Navarro*, 24-III-1898).
130. *Heraldo de Navarra*, 3-V-1898; *El Eco de Navarra*, 4-V-1898.



Mausoleo de Basilio Lacort en el cementerio de Pamplona. Actualmente ha sido trasladarlo unos metros y eliminado el arbolado que lo cobijaba.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBELOA, V. M. (1973): «Sobre Basilio Lacort y Benito Valencia (una pequeña contribución)» en *Diario de Navarra*, 15-IX-1973.
- (1976): *La masonería en Navarra (1870-1945)*, Pamplona.
- (1977): «Basilio Lacort, un anticlerical navarro ‘excomulgado’», *Letras de Deusto*, volumen 7, 13, pp. 59-84.
- DE LA CUEVA MERINO, J. (1991): *Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria.
- Don Manuel Ruiz Zorrilla ante la A.R.M.: noticias sobre la formación y desarrollo de la misma: historia de la conspiración militar que produjo la sublevación de Badajoz y la Seo de Urgell y detalles interesantes al ejército escrito todo por Siffler-725*, Madrid, Imprenta de José Rojas, 1883.
- ESPARZA ZABALEGUI, J. M. (2001): *Historia de Tafalla*, Tafalla, Altaffaylla Kultur Taldea, 2 tomos.
- GARCÍA LADEVESE, E. (2008): *Memorias de un conspirador republicano*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1985): *Republicanos navarros*, Pamplona, Editorial Pamiela.
- (1986): «Nuevas noticias sobre Basilio Lacort, sus empresas periodísticas y ‘La Pelea’», *Príncipe de Viana*, Anejo, pp. 471-489.
- (1988): «La insurrección fuerista de 1893. Foralismo oficial versus Foralismo popular durante la Gamazada», *Príncipe de Viana*, 185, pp. 659-708.
- (1992): *Caciques y políticos forales. Las elecciones a la Diputación de Navarra (1877-1923)*, Pamplona.
- (1996): *Diccionario Biográfico de los Diputados Forales de Navarra [1840-1931]*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- (2007): *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro* (I), Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- (2010 a): *Matilde Huici (1890-1965). Una «intelectual moderna» socialista*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- (2010 b): «¿“Gamazada” o “Gamazadas”? (1893-1894): el contexto de un episodio clave de afirmación navarrista», en Mariano Esteban de Vega y M^a Dolores de la Calle Velasco (Eds.), *Procesos de nacionalización en la España Contemporánea*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- (2012): *La identidad de Navarra. Las razones del navarrismo (1866-1936)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- (2015): «Una guía para el estudio de los heterodoxos navarros (1965-1939)», *Príncipe de Viana*, 261, pp. 193-228.
- (en prensa): «Los familiares del militar republicano navarro Basilio Lacort.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A.; GONZÁLEZ GIL, A. M. (2015): *Diccionario biográfico del socialismo navarro* (III), Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., LAYANA ILUNDAIN, C., HERRERO MATÉ, G. y GONZÁLEZ LORENTE, E. (2005): *Los liberales navarros durante el Sexenio Democrático*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- HIGUERAS CASTAÑEDA, E. (2013): «Militares republicanos en la Restauración: de la rebelión al exilio (1883-1891)», *Trocadero*, 25, pp. 35-55.

- (2015): «Ruiz Zorrilla y la cultura radical republicana bajo la Restauración (1875-1895)», en PÉREZ GARZÓN, J. S. (ed.), *Experiencias republicanas en la historia de España*, La Catarata, pp. 108-158.
- IMBULUZQUETA ALCASENA, G. (1993): *Periódicos navarros del siglo XIX*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- LECEA YÁBAR, J. M. (1973): «*La Vieja Navarra*» y «*La Nueva Navarra*», Pamplona, Colección Diario de Navarra.
- LÓPEZ EPELDE, M. (1901): *Memorias de un amnistiado. Conspiraciones zorrillistas. Alzamientos militares. Causas de los fracasos. Rectificaciones. Viajes. Etc. etc.*, Badajoz, Tipografía El Progreso.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, F. (2010): «La «corte revolucionaria» de Ruiz Zorrilla en París», en MARTÍNEZ, F., CANAL, J. y LEMUS, E. (eds.), *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons Historia, pp. 113-158.
- MARTÍNEZ TORRES, J. (2004): «La sociedad finisecular, desde un periódico liberal: el *Heraldo de Navarra* [1897-1898]», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 11, pp. 123-161.
- REMÍREZ DE GANUZA LÓPEZ, J. M. (1988): «Las elecciones legislativas de 1898 y 1889 en Navarra. Estudio comparativo de sus resultados», *Príncipe de Viana*, Anejo 10, pp. 383-393.
- RIVADULLA BARRIENTOS, D. (1992): «Los republicanos españoles en el Norte de África», en RIVADULLA, D. et alii, *El exilio español en América en el siglo XIX*, Madrid, Editorial Mapfre, S. A., pp. 331-337.
- Ruiz Zorrilla. Desde su expulsión de España hasta su muerte [1875-1895]. Recuerdos políticos de Emilio Prieto y Villarreal*, Madrid, M. Romero Impresor, 1903.
- VILAR RAMÍREZ, J. B. (1989): *Los españoles en la Argelia Francesa: 1830-1914*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Murcia, Universidad de Murcia.



RESUMEN

Este trabajo se ocupa de la trayectoria del militar republicano, anticlerical y librepensador Basilio Lacort Larralde (1851-1908), el «Nakens navarro», hasta la fundación de *El Porvenir Navarro* en 1898. Las acras polémicas que a partir de entonces mantuvo con las publicaciones tradicionalistas, su excomunión y la suspensión de sus periódicos son bien conocidas, pero de la etapa anterior se tienen muchas menos noticias. Por ello, se da cuenta de su participación en la última guerra carlista, en la de Cuba (1876-1878) y en la conspiración republicana de Badajoz (1883), sus actividades en el exilio en Francia y Argelia y, tras su retorno a España (1887), de su estrecha colaboración con los dirigentes del partido republicano progresista dirigido por Ruiz Zorrilla, su actitud durante «La Gamazada», etc.

LABURPENA

Lan honek «Nakens navarro» bezala ezagutzen den Basilio Lacort Larralde (1851-1908) militar errepublikano, antiklerikal eta librepentsalariaren ibilbidea, 1898an *El Porvenir Navarro* sortuko den arte, du hizpide. Orduz geroztik argitalpen tradizionalistekin izango zituen eztabaidak, bere eskumikua eta bere egunkarietan bertan behera uztea oso ezagunak dira, baina aurreko aldiari buruzko berri gutxi dugu. Horregatik, azkeneko gerra karlistan, Kubako gerran (1876-1878) eta Badajozeko konspirazio errepublikanoan (1883) izan zuen parte hartzea, erbestean (Frantzia eta Aljerian) burutu zituen jarduerak eta Espainiara itzuli ostean (1887) Ruiz Zorrilla buru zuen alderdi errepublikarrarekiko harremana edota «Gamazadaren» aurrean izan zuen jarrera, e.a. aztertzen dira.

ABSTRACT

This paper is about the career path of the republican, anticlerical and freethinker soldier Basilio Lacort Larralde (1851-1908), the «Nakens Navarro», until the establishment of *El Porvenir Navarro* in 1898. The harsh controversies that he had since then with the traditionalist publications, his excommunication and the cancellation of his papers are well-known. On the other hand, his previous period is pretty much unknown. For this reason, this paper talks about his involvement in the last carlist war, in the war of Cuba (1876-1878) and in the republican conspiracy of Badajoz (1883) as well as his activities during his exile in France and Algeria and, after his return in Spain (1887), his close collaboration with the leaders of the republican party run by Ruiz Zorrilla, his attitude during «La Gamazada», etc.